

CONCLUSIONES DEL PLAN PASTORAL

AÑO I: COMUNIÓN

Notas del vicario de pastoral:

- *Este año fue el único en que se pudieron trabajar las aportaciones de los distintos grupos en el Consejo Presbiteral, tal como estaba planteado en la metodología inicial. Por eso es más sencillo plantear los objetivos y las acciones concretas.*
- *Algunos de los objetivos que se presentaron en ese momento estaban muy condicionados por la situación pandémica (por ejemplo, el de cuidar el contacto frecuente y personal con los miembros de la comunidad a pesar de las limitaciones a las reuniones). Dado que se ha superado la alerta sanitaria, se ha eliminado de esta presentación esas cosas que ya no tendrían sentido en la actualidad.*
- *Algunos objetivos se han complementado con las aportaciones que se han ido recibiendo a lo largo del proceso del Sínodo universal, ya que también se ha trabajado sobre esta cuestión.*

1. Necesidad de retomar el planteamiento de las Unidades Pastorales, proponiendo algunas cuestiones concretas:

a. Dar los pasos necesarios para realizar efectivamente lo propuesto en el plan de 2017.

Nota del vicario de pastoral: esto se ha cumplido parcialmente, mediante la unificación de los arciprestazgos. Está pendiente la erección canónica de cada una de las unidades pastorales que, de momento, están constituidas a modo de «experimento».

b. Dar más importancia a los consejos pastorales de cada Unidad pastoral, lo cual supondría:

- Crearlos en las Unidades donde no existan.
- Dotarles de un verdadero papel en la elaboración de las decisiones, ya que su papel es colaborar en el discernimiento del párroco y no ser un mero canal de comunicación.
- Visibilizarlos en cada Unidad pastoral, pues mucha gente no sabe que existen.
- Renovarlos periódicamente, y cuidar que siempre haya en ellos personas que puedan aportar claves nuevas para la evangelización.

c. Discernir en cada unidad pastoral cuáles de las acciones que se realizan son de mero mantenimiento y cuáles corresponden verdaderamente a una pastoral misionera.

d. Procurar una mayor apertura de cada comunidad hacia los sectores marginados de la sociedad o alejados de la Iglesia, mediante propuestas de primer anuncio.

e. Propiciar a lo largo del año algunas celebraciones especiales en las que se visibilice y favorezca la comunión de las personas que conforman cada parroquia de la Unidad pastoral. Se hablaba especialmente de la Vigilia Pascual, pero

también de Pentecostés, Corpus Christi, fiesta patronal u otras que pudiera determinar cada Unidad.

- f. Dado que la caridad es constitutiva de la Iglesia, se sugiere que cada Unidad pastoral programe cada curso al menos una acción significativa destinada a la atención de los más desfavorecidos (pobres, personas solas, ancianos, enfermos...).
2. Cultivar una espiritualidad de comunión, mediante algunas acciones:
 - a. Crear espacios de oración comunitaria y personal en torno a la Palabra de Dios, facilitando materiales y ofreciendo momentos en que se puedan hacer visitas al Santísimo.
 - b. Ofrecer medios concretos para la formación intelectual en torno al ser y la misión de la Iglesia.
 - c. Cuidar el ministerio del acompañamiento personal, para procurar avanzar en la clave del discernimiento propuesta por el Papa y en la verdadera integración personal de los contenidos adquiridos en la formación.
 3. Suscitar y fomentar el sentido de pertenencia, creciendo en participación y coordinación.
 - a. Fomentar la Acción Católica General como modelo de referencia unificador de las propuestas parroquiales de la diócesis.
 - b. Cuidar la participación en los encuentros diocesanos ya existentes (envío de principios de cursos, jóvenes, niños, familias...).
 - c. Realizar un encuentro de toda la diócesis al final de cada curso, donde se visibilice la comunión de todos los miembros de la diócesis.

Nota del vicario de pastoral: este último aspecto se llevó a cabo con gran interés y bastante participación durante el primer año; pero parece que ha ido perdiendo fuerza.

4. Intensificar la comunión entre las diversas vocaciones de la nuestra Iglesia diocesana. Para ello se sugería:
 - a. Conocer los diversos carismas de nuestra diócesis desde la apertura y la cercanía.
 - b. Cuidar la comunión mediante una información más fluida, el respeto y apertura mutuos y un mayor reconocimiento y valoración del papel de la mujer en la Iglesia.

AÑO II: MISIÓN

Nota del vicario de pastoral: este año fue en el que se hicieron muchas menos aportaciones. Para completar las escasas recibidas, introducimos aquí también las propuestas realizadas sobre este tema durante el proceso sinodal.

1. Carencias detectadas:
 - a. Se percibe una cierta sensación de que la misión es algo «nuestro», sin tomar suficientemente en cuenta que es, ante todo, respuesta a una llamada de Dios.

- b. El clima general es de desconcierto y fatiga. No sabemos cómo evangelizar, y muchos se sienten cansados para empezar cosas nuevas.
 - c. Tentación de vivir encerrados en nuestros propios grupos: hacer los de siempre lo mismo de siempre, porque ahí nos sentimos seguros y cómodos.
 - d. En las acciones pastorales se ha perdido de vista el kerygma.
 - e. Se da especial importancia a dos sectores: jóvenes y familias.
2. Objetivos propuestos:
- a. Tomar conciencia de la dimensión vocacional de la existencia cristiana.
 - b. Suscitar lugares de encuentro con los no creyentes, con quienes se sienten excluidos de la Iglesia o con quienes tienen una experiencia débil de la fe («atrio de los gentiles»).
 - c. Crecer en fraternidad. Nuestra comunión es el mejor testimonio de la fe.
 - d. Redescubrir que la misión no atañe sólo a unos cuantos, sino a toda la comunidad cristiana. Para ello, se pide dar más importancia a medios como los consejos pastorales o los grupos de reflexión arciprestal.
 - e. Recordar la importancia del testimonio cotidiano, que no obedece a planes, sino que brota de un corazón lleno del Señor.
 - f. Renovar los itinerarios de Iniciación cristiana, sin olvidar la fase del primer anuncio y la oportunidad que supone para los padres de un renovado acercamiento a la fe.
 - g. Procurar una verdadera «encarnación» de la Iglesia en cada pueblo y barrio. Que los cristianos no constituyan guetos, sino que sean verdadera levadura en la masa del mundo. Llevar a los grupos de fe y reflexión la vida concreta y cotidiana.
 - h. Preparar equipos de laicos, sacerdotes y religiosos específicamente formados para el primer anuncio, tanto en la ciudad como en zonas rurales.
 - i. Considerar la actividad caritativa como una forma de misión en sí misma.
 - j. Promover la identidad del matrimonio cristiano como «Iglesia doméstica» y primera responsable en la evangelización de sus miembros. Se propone realizar esto mediante medios como los retiros del «Proyecto amor conyugal» y la «ITV matrimonial».
 - k. Intensificar la corresponsabilidad de la vida religiosa en la misión evangelizadora de la Diócesis.
 - l. Mejorar el uso de internet y de las redes sociales.
 - m. Proponer itinerarios pedagógicos en la fe desde el arte que hay en nuestras comunidades y la imaginería de las Cofradías.
3. Varios grupos han propuesto:
- a. Servirse mejor de la oportunidad que son los Colegios Católicos para la evangelización de los niños, jóvenes y de sus familias. Se plantea que en estos centros la evangelización ocupe la primera y principal preocupación.
 - b. Estudiar la conveniencia de realizar «misiones populares» en cada unidad pastoral.
 - c. Proponer cursos de formación que responda a las cuestiones más esenciales de la fe y sea capaz de dar testimonio de ella ante los retos del mundo actual. En este sentido, promover todas las ofertas que hay a nivel diocesano y estudiar las que puedan surgir a nivel arciprestal.
 - d. Dar importancia a la oración personal (especialmente a la adoración eucarística y retiros mensuales) para recuperar el ardor evangelizador y la conciencia

- vocacional de la existencia, se insiste en la importancia de la oración personal y de la adoración eucarística.
- e. Promover encuentros lúdicos, excursiones, mercadillos, comidas solidarias, «cenas alpha» y festivales para jóvenes.
 - f. Aprovechar las homilías como importante oportunidad evangelizadora.

AÑO III: LA CELEBRACIÓN

Nota del vicario de pastoral: éste es el trabajo sobre el que más respuestas se han recibido. Por lo tanto, se han tenido que sintetizar al máximo las aportaciones.

1. Aspectos positivos:
 - a. Parecen cada vez más las personas que se preparan interiormente a la celebración, especialmente mediante la *lectio divina* o «estudio del Evangelio». Algunos lo hacen en grupos ofrecidos por las parroquias, otros personalmente con la ayuda de publicaciones con el evangelio de cada día.
 - b. La comunidad es consciente de la importancia de la Eucaristía, y se percibe que hay interés para, en la medida de lo posible, dignificarla en el domingo.
2. Principales problemas detectados:
 - a. Falta motivación evangélica. La participación en la liturgia –ocasional o incluso dominical– se debe más a razones sociales o motivada, en el caso de los mayores, por la imposición del precepto.
 - b. Hay falta de formación litúrgica, tanto de todo el Pueblo de Dios en general, como de personas que asumen responsabilidades (lectores, sacristanes, acólitos, cantores, ministros extraordinarios de la comunión, responsables de celebraciones en espera de presbítero...).
 - c. Es difícil comprender el vocabulario que se utiliza; no sólo por la falta de formación que hace no comprender muchos conceptos, sino por las traducciones actuales del Misal y los Leccionarios. También es difícil hallar un tono adecuado a celebraciones donde participan personas muy distintas.
 - d. Preocupa la falta de participación en la Eucaristía dominical de quienes están en procesos de Iniciación Cristiana.
 - e. Asisten pocos jóvenes y matrimonios jóvenes a la Eucaristía. Sí lo hacen personas mayores, pero frecuentemente de manera pasiva.
 - f. Se detectan problemas sobre la recepción de la Comunión:
 - i. En algunos pueblos la gente asiste a la Eucaristía, pero no comulga.
 - ii. En celebraciones especiales (ej., exequias), quienes normalmente comulgan no lo hacen.
 - iii. No hay correspondencia entre la gente que comulga y la asistencia al sacramento de la Reconciliación.
 - g. Hay dificultad para la implicación de laicos en las celebraciones:
 - Se percibe miedo al compromiso, con lo que no se asumen responsabilidades estables.
 - En los pueblos pequeños hay una especie de «miedo» a participar.
 - h. En este tema se percibe mucho clericalismo, como si fuera sólo cosa del cura y, en el mejor de los casos, de unos pocos colaboradores cercanos.

- i. Muchas comunidades se quejan de que los sacerdotes llegan justos y salen corriendo. Proponen que reduzcan las celebraciones pero que las atiendan con mayor paz.
 - j. Varios problemas con los coros: hay quienes no renuevan repertorio; otros lo hacen tan frecuentemente que la asamblea no canta; hay «estrellitas»; no hay correspondencia entre lo que se canta y lo que se está celebrando; hay muchas celebraciones sin música...
 - k. En las celebraciones frecuentemente falta sosiego, como si fuera más importante terminar pronto que vivir la celebración a fondo.
 - l. Cuesta mucho que el bautismo se experimente como algo que afecta a toda la comunidad, y no sólo a la familia de los que se bautizan.
 - m. Bajan las solicitudes de Matrimonios, y quienes lo piden no siempre lo hacen desde una fe adulta.
 - n. Hay problemas técnicos en los templos: mala megafonía, ausencia de calefacción...
3. Objetivos más generales:
- a. Procurar no quedarse en lo meramente externo y formal, sino en una auténtica vivencia del Misterio Pascual.
 - b. Alentar a que las celebraciones litúrgicas lleven al compromiso concreto de quienes participan en ellas; sin convertirse en una especie de evasión artificial de la vida cotidiana.
 - c. Aumentar la oferta de formación litúrgica en diferentes niveles (diocesano, arciprestal, parroquial) y pedirla para quienes asumen algunos servicios.
 - d. Crear un clima más acogedor en el contexto de las celebraciones, para que de verdad sean expresión del gozo de la fe.
 - i. En este contexto, varios grupos destacan la importancia de que en nuestras celebraciones también se acoja la sensibilidad de los inmigrantes, especialmente latinoamericanos, para que sean integrados en la comunidad.
4. Objetivos para el desarrollo de las celebraciones:
- a. Cuidar más los momentos de silencio.
 - b. Fomentar los momentos de auténtico encuentro fraterno antes y después de cada celebración.
 - c. Animar a la participación: que todos (sacerdotes y ministros, instituidos o no) hagan todo y sólo lo que les corresponde.
 - d. Procurar que los lectores de las celebraciones tomen conciencia del ministerio que desempeñan y se preparen adecuadamente.
 - e. Prestar mayor atención a la música, que realmente sea oración del pueblo.
5. Algunos medios sugeridos:
- a. Revisar qué preparación se está haciendo con quienes solicitan el Bautismo y el Matrimonio.
 - b. Ofrecer «catequesis» u otros encuentros formativos a toda la comunidad parroquial.
 - c. Conformar equipos de liturgia en cada unidad pastoral.
 - d. Fomentar los grupos de oración en torno a la Palabra de Dios.
 - e. Realizar talleres de oratoria para los sacerdotes.

- f. Renovar el vocabulario de las novenas, triduos y otros actos de culto realizados por hermandades y cofradías; que con frecuencia utilizan expresiones y hasta conceptos arcaicos.
6. Cuestiones en conflicto:
- a. No hay opiniones concordes en el tema de las celebraciones en espera de presbítero:
 - i. Hay grupos que piensan que son un obstáculo para que la Eucaristía sea realmente asumida como el centro que congrega la comunidad. Piensan que se está perdiendo una oportunidad para tomar conciencia de que somos una sola comunidad cristiana que vive en varios pueblos. En su opinión, la atención pastoral a las personas que no pueden desplazarse el domingo podría hacerse visitándolas el sacerdote otro día de la semana.
 - ii. Otros grupos, por el contrario, piensan que son una forma de seguir acompañando a personas que se sienten abandonadas por todas las instituciones. Recuerdan que la Palabra de Dios también es una presencia de Cristo, y creen que, al celebrarlas, se dignifica el domingo como Día del Señor.
 - iii. Entre quienes apuestan por ellas, también hay varias discrepancias: sobre si quienes las dirigen conviene que sean miembros de la misma unidad pastoral, o si sería mejor que fueran personas responsables para todo el arciprestazgo o incluso de la diócesis, etc.
 - b. Algunos grupos ven en la celebración de las exequias una oportunidad pastoral, por lo que habría que cuidarlas más detenidamente (cantos, presencia de la comunidad, etc.). Otros, por el contrario, al constatar que cada vez es más frecuente que la soliciten familias muy alejadas, proponen que de ordinario sólo se celebre una Liturgia de la Palabra.

AÑO IV: EL COMPROMISO DE LOS BAUTIZADOS

1. Se valora mucho el papel de caritas diocesana a nivel técnico; pero parece imprescindible promover el compromiso de los fieles de las parroquias con objetivos y acciones concretas.
2. En pueblos pequeños no existen grupos de caritas parroquial. Son pocas las personas que solicitan ayuda y para quienes lo hacen, de forma puntual, resuelve directamente el párroco.

Nota del vicario de pastoral: ¿por qué no se han planteado hacer estos grupos en las unidades pastorales, que surgen, entre otras cosas, ante la dificultad de una plena vida parroquial en las antiguas parroquias?

3. Llamadas de atención ante las nuevas formas de pobreza, que son las que menos se socorren desde iniciativas públicas. Entre los distintos grupos se destacan:
 - a. La despoblación.
 - b. El envejecimiento.

- c. La soledad (no sólo la falta real de compañía, sino la dificultad para la comunicación y la existencia de «costumbres aislantes», como la de no salir de casa en invierno).
 - d. La pobreza afectiva, que golpea especialmente a niños y jóvenes de cualquier estatus social.
 - e. La falta de fe y de esperanza. Se percibe la evangelización explícita como un contenido también de la pastoral caritativa.
 - f. La pérdida de espacios de diálogo sereno, de reflexión y de contemplación.
4. Mucha insistencia en facilitar la plena integración de los inmigrantes, especialmente de los católicos, en nuestras comunidades.
 5. Se percibe que, al hablar de estos temas, hay un predominio del «hacer» sobre el «ser». Habría que recordar que lo primero, para ser auténtico y no mero activismo, es consecuencia de lo segundo.
 6. Se detecta una gran falta de formación del Pueblo de Dios en todo lo relacionado con la Doctrina Social de la Iglesia.
 7. Se pide dar mayor prioridad a la dignidad del pobre que a cuestiones accidentales.
 8. Se detecta mucha economía sumergida: frecuentes pagos en negro.
 9. En algunas comunidades, a partir del plan pastoral, se han dado algunos pasos:
 - a. En la interpelación personal.
 - b. En la concienciación comunitaria.
 - c. En el replanteamiento de las caritas parroquiales.
 - d. En la atención para detectar necesidades que pasaban desapercibidas.
 10. Dificultades que vemos en nuestras comunidades:
 - a. No se acierta a descubrir qué caminos de acompañamiento, reflexión y actuación pueden ofrecerse más eficazmente.
 - b. No se ve cómo pueda concretarse la unión de atención caritativa y evangelización sin caer en proselitismo.
 - c. No somos capaces de visibilizar en las comunidades lo que ya se está haciendo.
 - d. Cuesta que las personas que viven en los pueblos más grandes asuman como propias las nuevas formas de pobreza de otros pueblos cercanos y más pequeños.
 11. Dificultades que descubrimos en los bautizados:
 - a. Vivir ajetreadamente. Falta tiempo para comprometerse (más).
 - b. No en todas partes hay «comunidades de vida» que ayuden al discernimiento y sostengan en el compromiso.
 - c. Hay falta de voluntad, miedo al compromiso, carencia de formación, no saber qué hacer, temor a salir perjudicado...
 - d. No se termina de ver con claridad si el compromiso actual nace realmente de una vivencia del Evangelio o del mero voluntarismo.
 12. Algunos objetivos propuestos:
 - a. Crear equipos de caritas en las unidades pastorales en las que no haya. No puede haber una unidad pastoral sin caritas.

- b. Hacer un análisis de las pobrezaas que existen el día de hoy.
 - c. Realizar periódicamente campañas para sacar dinero para caritas.
 - d. Promover la formación de voluntarios para la acción social y visitantes de enfermos.
 - e. Dar a conocer más lo que hace la Iglesia por los pobres, especialmente en el marco de las caritas parroquiales.
 - f. Ofrecer expresamente la propuesta de la fe como el primer acto de caridad.
 - g. Crear grupos de escucha y acogida en las parroquias, especialmente para los inmigrantes.
 - h. Cuidar las relaciones institucionales con otros colectivos (servicios sociales, ayuntamientos, ONGs) también comprometidos con el servicio a los pobres.
 - i. Insistir en la catequesis sobre la dimensión socio-caritativa de la fe.
 - j. Promover el compromiso y la participación.
 - k. Ofrecer periódicamente cursos sobre Doctrina Social de la Iglesia.
13. *Nota del vicario de pastoral: todas las reflexiones se han centrado en la atención a los pobres. Prácticamente no hay alusiones al compromiso del laico en la vida pública, en campos como la educación, la política, la empresa, etc.*